

NARR, Karl J.: *Kultur, Umwelt und Leiblichkeit des Eiszeitmenschen. Studien zu ihrem gegenseitigen Verhältnis*. 142 pp. con 9 figuras, 5 mapas y dos tablas en el texto. Ed. Gustav Fischer, Stuttgart, 1963.

Como lo señala el autor en un breve prefacio, pocas ciencias como la Prehistoria necesitan para su labor —básicamente histórica— del curso íntimamente relacionado de las ciencias naturales, en un doble aspecto: el que nos hace conocer el “contorno” (geográfico, biológico, climático), y el antropológico-físico, que nos revela —en forma harto imperfecta— los caracteres morfológicos o raciales de quienes fueron portadores de los elementos culturales que encuentra el arqueólogo. Pocas como la Prehistoria del Paleolítico se hallan en condiciones de tender un puente entre las ciencias naturales y las del espíritu, hoy día excesiva y artificialmente separadas.

Este erudito análisis de conjunto de “cultura, contorno y corporalidad del hombre del período Glacial” se dirige en especial a quienes ya conocen algo del tema. Se trata parcialmente de una síntesis actualizada de ideas y trabajos publicados desde 1951 (entre los que citamos *Der Urmensch als Natur- und Geisteswesen*, 1956 y *Die Abstammungsfrage im Licht der Kulturgeschichte*, 1959, de no usual profundidad interpretativa siguiendo una línea contraria al apriorismo evolucionista). Si bien fue escrito en 1960, se imprimió sólo dos años después; el texto no fue modificado, efectuándose únicamente un agregado a la extensa lista bibliográfica. Esta cita en su mayoría publicaciones posteriores a 1946, lo que da una pauta de la “modernidad” de la obra y a la vez de la gran actividad investigadora de los últimos veinte años y del progreso acelerado de la ciencia prehistórica. Si bien el estudio cultural es la especialidad del autor, es sorprendente su información en materia de las ciencias y técnicas auxiliares; así como, por otro lado, su constante sentido analítico y crítico, que sin duda se relaciona con una sólida formación filosófica.

Los dos primeros acápite son de naturaleza más bien teórica, versando sobre definición e interrelación —en la perspectiva posible en Prehistoria— de cultura (y “culturas”); contorno y corporalidad, y sobre problemas de la cronología, íntimamente ligados a los conocimientos aún muy incompletos de geología del Cuaternario. Util resulta una tabla que por encima de la “desesperante confusión terminológica” (p. 17) resume las características y cronología de las distintas oscilaciones climáticas del Pleistoceno reciente. El tercero se dedica a “los primeros hombres” (Australopitecinos, que por poseer los caracteres básicamente humanos en cuanto no-especialización, debieran mejor llamarse Australantropinos), quienes probablemente fueron los autores de la más antigua industria lítica (Olduwayense y Kafuense reciente), de la que la “industria osteodontokerática” podría considerarse como un suplemento originado en permanencias momentáneas en ocasión de jiras de recolección o de caza (p. 26), algo similar a la industria ósea del llamado Paleolítico Alpino de la época musteriense (p. 48). Se estudian

luego los más antiguos habitantes de Europa. El autor llega a una conclusión interesante, como lo es la no justificación de la existencia de un "círculo cultural de lascas" opuesto al del hacha de mano (sino a lo sumo una pérdida secundaria de éstas en algunos casos locales), sin excluir la posible existencia de diversos complejos a base de otros aspectos, para nosotros desconocidos, de la cultura; lo cual podría relacionarse con la existencia de tipos físicos distintos durante el penúltimo Interglacial en el área eurafriana. Bajo "cultura y contorno de los Neandertales" se analizan con maestría los problemas derivados de los distintos tipos industriales y facies del último Interglacial y comienzos del último Glacial. Ilustrativo es un mapa que muestra, además de las zonas de hallazgo, el límite sur de la "anecumene glacial" correspondiente al último avance de los hielos, que llevó a la constitución de dos áreas musterienses: la del S.E. y E. de Europa (con puntas foliáceas en algunos yacimientos), y una verdadera área de confinamiento en el S.O. en la que se desarrolló el "Neandertal extremo" (pp. 43-45). Sigue un capítulo en que se examinan detalladamente los múltiples procesos de contacto entre los cazadores y recolectores inferiores (*Wildbeuter*) y los cazadores superiores (o "especializados") representados por los Neantropinos venidos probablemente del Este. Finaliza el libro con dos capítulos no menos sustanciosos e incitantes (Florecimiento de los cazadores superiores europeos, y Migración hacia el Norte durante las etapas finales del período Glacial), cuyo comentario nos llevaría demasiado lejos. Un breve epílogo sintetiza los procesos de gradual expansión —con retrocesos temporarios— de la "posesión terrestre" por parte del hombre, en que se combinan las pulsaciones climáticas, el aumento en la adaptación y la dominación del contorno por medios técnicos, y, claro está, el aumento demográfico.

JUAN SCHOBINGER

FERNÁNDEZ GUIZZETTI, Germán: *La Antropología Cultural como ciencia unificada frente a la teoría de los niveles culturales. (Esbozo preliminar)*. Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias de la Educación. Instituto de Sociología de la Educación. Cuadernos Generales N° 2. Tomo II. Paraná, 1963.

En este trabajo se trata de la constitución de "una ciencia unificada entre las disciplinas para el estudio de la cultura y el hombre en la cultura". Al hablar de la metodología de los grupos a estudiar, el autor no debería emplear el nombre de "pueblos primitivos", terminología que luego sustituye al hablar de los niveles culturales.

Fernández Guizzetti, que ha sido alumno de David Bidney, reproduce aquí conceptos de la noción de cultura del citado, pero al hablar de los hechos culturales y traducir las caracterizaciones, crea neologismos.